

LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS,

DIRECTOR.

D. Alfredo Guerra y Arderius.

PRECIOS.

EN MADRID.—Un mes 2 rs.
PROVINCIAS.—Tres meses 5
ULTRAMAR.—Idem id. 20
ESTRANGERO.—Idem id. 20

Anuncios á REAL Y MEDIO línea.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

Arderius, Arce y Cobos, Cubero, Castilla, Castillo, Granés, Larra, Liern, Lustoñó, Lerroux, Luceño, Puente y Brañas, Picon, Pastorido, Palacios, Pastor, Ponzano, Ramos Carrion, Rivera, Santisteban, San Martin, Valladares y todos los españoles y españolas que sepan leer y escribir.

PERIODICO SEMANAL.

ECO PARCIAL DE LA OPINION DE LA EMPRESA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

COLABORADORES.

ADMINISTRADOR.

D. Eduardo Valladares.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Contaduría del teatro de los Bufos, remitiendo al Administrador el importe en sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

AÑO I.º--NUMERO I.º

MADR.D.—JUEVES 16 DE FEBRERO DE 1871. OFICINAS CONTADURIA DE LOS BUFOS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Al aparecer en el *arenal* periodístico, LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS, no tiene mas que una misión: la de defender á tinte y pluma los intereses morales y materiales del teatro de *Los Bufos Arderius*.

¿Cumplirá esta misión?

Ardua es la empresa, mas sin embargo, los campeones de nuestro periódico, son muchos; son bravos; son esforzados.

Nosotros nada prometemos, por no vernos en la necesidad de no poder cumplir nuestras promesas: conste.

Lo que si podemos asegurar y esto entra en nuestra conveniencia, es que LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS procurará tener gracia y será *impolítico*; es decir, no hablará jamás de política, pues eso se queda para graves y encopetados periodistas, y nosotros á Dios gracias carecemos de tales circunstancias: conste tambien.

LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS, hablará de teatros (del nuestro especialmente), de acontecimientos locales, de bailes, paseos (siempre que el tiempo lo permita), y aun algo de salones aristocráticos, pues cuenta con activos *corresponsales* en tan encumbradas esferas.

Los artículos y novelas de nuestro periódico, saldrán de plumas de los escritores de mas punta, y su amenidad y gracejo serán capaces de hacer sonreír á la estatua ecuestre de la Plaza Mayor, que todas las tardes contemplan absortas un sin número de niñas.

Poco de poesías y otros escesos. Todo lo mas que nos permitiremos será alguna que otra composición epigramática, charadas y otras elucubraciones por el estilo, pues bien sabido es que al público no le agradan poesías sentimentales y de largas dimensiones. La generalidad de los lectores prefiere una poesía que lleve por titulo: *A las ligas de mi morena*, á otra que campée bajo el de... *Las agonias de Pilatos*, por ejemplo.

Con lo dicho basta, y si bien se considera aun sobra.

Y sin mas por hoy saluda á sus lectores, sin humillacion, aunque con mucho respeto.

EL REDACTOR DE SEMANA.

REVISTA DE LA SEMANA.

En el afortunado teatro de *Los Bufos Arderius*, se puso en escena por vez primera el lunes de la presente semana, la lindisima zarzuela de mi querido amigo Puente y Brañas; música de mi tambien amigo querido Rogel, titulada: *Canto de Angeles*. El público que, sin duda *escamado* de otros estrenos no

llenaba las localidades, aplaudió hasta lo infinito los delicados chistes que encierra la obra, y su ejecucion perfecta. Distinguióse sobre todos el Sr. D. Francisco Arderius el cual estuvo á una altura extraordinaria. ¡Qué verdad! ¡Qué naturalidad, y qué bien caracterizado! Reciba nuestro pláceme este eminente artista. Si nuestros elogios parecen parciales, léase el distinguido nombre que aparece al pié de esta revista.

FRANCISCO ARDERIUS.

LA BUENA SOCIEDAD.

Mas de un provinciano habrá que al leer en el rincón de su pueblo alguna de las revistas de Madrid que publican los periódicos de la corte, dando cuenta del *movimiento* de la semana, lamentarse por mala estrella que no le permite figurar como parte activa en esta zambra continua de *tés danzantes*, bailes *cenantes* y comedias... cargantes.

De fijo que al oír tantas veces repetida la frase sacramental de «La buena sociedad de Madrid, asistió á tan brillante fiesta, exclamará para sus adentros:

—«Cuanto siento no poder ver de cerca esa reunion de personas tan buenas, que serán seguramente modelos sin escepcion alguna de virtudes cívicas, públicas y privadas, formando por decirlo así el cogollo de la sociedad madrileña!»

Y al raciocinar de este modo se llevará un solemnísimo chasco, porque una cosa es la gramática y otra cosa es el lenguaje corriente que un amigo mio llama el *caló* de los salones.

¿No dice una señora «voy á vestirme» cuando vá á desnudarse todo lo que puede? ¿No es un elogio decir de dos honrados esposos que recibieron en su casa, «que se *multiplicaron* durante la fiesta,» cuando lo que hicieron fué estar *divididos* toda la noche?

¿Qué señorita aficionada, que haya cantado una aria ó romanza podrá ofenderse si un gacetillero asegura «que se excedió á así misma» frase que que no quiere significar como á primera vista aparece «que se excedió cantando» (y los escesos en el canto se llaman gritos ó gallos), sino que cantó como una calandria ó un ruiseñor?

Pues por la misma razon al hablar de la *buena sociedad*, no se trata de la *bondad moral* sino de la bondad amable y consecuente de cierto número de personas, que acuden siempre á un sitio dado á verse, á saludarse y á murmurar unos de otros.

La buena sociedad debe tener buena ropa, buenas maneras y buena salud pero las buenas costumbres no son de rigor, y como para figurar dignamente en esta clase es preciso exhibirse mucho, y las funciones gráti son las menos y la vanidad no llena el bolsillo de duros como la cabeza de humo, resulta que una gran parte de los individuos que se enorgullecen figurando en este sucursal del buen tono, pertenece, no á la buena sociedad sino á la mala de los tramposos, tramoyistas y petardistas de frac y corbata blanca.

El estar abonado á una butaca de primer turno en la Opera ó en la Zarzuela no supone que se pague al sastre, ni al casero, ni al zapatero, que no son gente de buena sociedad.

—«¿Cuándo me paga Vd.? preguntó hace dias uno de nuestros primeros sastres á unos de nuestros primeros elegantes que es á la vez uno de los primeros deudores que se pasean por Madrid.

—«Cuando Vd. deje de fiarme» contestó el interpelado, y contestó muy bien.

Las modistas, sastres, zapateros y demás artistas que hacen obra para un individuo de la buena sociedad, cobran su crédito pero no en metálico, y van al Paraíso del Real ó á un anfiteatro del Principe, á señalar con el dedo á su elegante parroquiana ó parroquiano, diciendo:

—«A esa la visto yo» ó «á ese le hago la ropa.

Por buena sociedad, debè pues entenderse, la sociedad que es buena, lo mismo para asistir el Jueves Santo á los oficios de las Comendadoras de Santiago, que el Domingo de Piñata á un baile de trage corto *por arriba*, que vá de buena fé á donde le llaman á divertirse, que tiene tan buena pasta, que pone buena cara á la esposa infiel, si recibe y dá buena cena y que admite de buenas á primeras las modas mas extravagantes y ridiculas por el solo hecho de venir del extranjero.

Con que ya lo sabeis, cándidos provincianos, cuando léais en alguna revista la salida francesita de...

«La buena sociedad se dió cita en los salones de la Duquesa H..., podreis exclamar sin temor de engañaros:

—«Enterados y trampa adelante.

RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

FATALIDAD.

Al recoger Inés, porque llovía, Sus limpias faldas de bordada blonda, Enseñaba la pierna mas redonda Que puede tornear la fantasia. Síguela Aurelio sin quitarle ojo, Caé, se rompe una pierna, y queda cojo. Escrita estaba la fatal cojera. ¡Si llega á hablar á Inés, lo mismo fuera!

RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

El Sr. Arderius ha remitido á la junta de auxilios de Zaragoza, la cantidad de 3.500 rs., producto líquido del beneficio que se dió en su teatro, con tan laudable y caritativo objeto.

¡Y despues dirán que no somos unos caballeros!

Anteayer fué atropellado por un carruaje en la calle de la Montera, un individuo, que sufrió bastante en su idem teniendo que ser curado de primera intencion en la casa de socorro del segundo distrito, y trasladado desde allí al hospital de los Paules.

¿Y al conductor del carruaje que castigo se le ha impuesto?...

EL CAN-CAN.

¿Habeis visto, ¡oh lectores! este célebre baile?...

¿No? pues por poco dinero podreis satisfacer vuestra curiosidad, si es que la teneis.

¡Pasad una noche cualquiera por la calle de Carretas y á la mano izquierda, vereis un por-

talon muy alumbrado, y una ancha escalinata: es la que conduce al teatro de *La Infantil*. Subid por esa escalera y por un real de vellon os darán una entrada para una sala muy bonita; os sentareis en una cómoda butaca, y vereis *pieza* y baile.

Pedir mas, fuera injusto.

Dejémos á un lado la *pieza*, y vamos á lo que importa: al baile.

Asisten á tan animado espectáculo muchos oficiales de la guarnic on; aficionados á galantes aventuras; horteras bulliciosos y habitantes de los pueblos inmediatos á Madrid, cuando tienen que hacer noche en la corte.

Tal es, con algunas escepciones, el público masculino que concurre á la *Infantil*.

Respecto al femenino, y perdónenos si lo colocamos en segundo lugar, es mas variado.

Mamás aficionadas al café con tostada de abajo en invierno, y á los tarros de pomada (digo, sorbetes) en verano; modistillas recompuestas; enamoradas sensibles; algunas señoras amigas de verlo *todo* que fingen escandalizarse del *can-can*; doncellas de labor francas de servicio, con su peinado á la *última* y flor económica á varlovento, y otra infinidad de ciudadanas que seria prolijo enumerar.

Figúrense los que esto lean, á tau completo mosaico humano confundido, barajado, entremezclado en las diferentes localidades de un lindo teatrillo con sus correspondientes palcos encajonados en las paredes y su anfiteatro semi-lóbrego, y digannos lo que quede resultar de allí.

Las mamás rinden culto á *Morfé*; las niñas todas se vuelven ojos; los músicos de oreja con quienes están en inteligencia, se colocan en sus inmediaciones ó al *márgen*; ó unidos á los autos, como diria el escribiente de un procurador; los que van á caza de *gangas* dirigen tiernas miradas á derecha é izquierda; retuercen los bigotes; toman posturas académicas en sus asientos, y juran por sus dioses haber una conquista. ¡Amor ó la muerte!

¡Qué de blandos pisotones; qué de significativos apretoncitos de manos y de furtivas miradas, no podria darnos cuenta aquel bendito salón!

Suena la orquesta; la *pieza* ha terminado y los acordes cancanísticos hacen estremecer á los espectadores.

Alzase nuevamente el telon, y aparece una *enmarañada solva* pintada con amarillo, verde y color de chocolate de Astorga.

Por la izquierda del espectador, no sale una *ninfa* con traje vaporoso, sino sencillamente una mujer con vestido largo y botas imperiales. Síguela un *sátiro* al gusto del día; es decir [un hombre con frac y corbata blanca, y...

Comienza el baile.

Algunos repliegues de vestido; varios movimientos de hombros y caderas excitan el público entusiasmo.

—¡Bravo! ¡Bien! ¡Mucho!

Gritan desde todos los rincones de la sala.

El compás se hace cada vez mas vivo.

Una nueva pareja idéntica á la primera, aparece por la izquierda. Es como si dijéramos, lo escogido; lo mejorcito, el refuerzo; el ejército de reserva del cuerpo de baile.

Entonces la algarazara aumenta; acrece el entusiasmo.

Pero cuando este raya en frenesi, es en el momento en que la bailarina alza la *faldamenta* y haciendo unos *picarecos* movimientos de cabeza, pasa la pierna por encima de la cabeza de su *pajejo*.

—¡Fulanita, murmuran los amantes menos íntimos al oído de sus amadas; quien me diera que de ese mismo modo me pasases tú tambien á mí....

Ellas sonrien y callan. ¡Oh inocentes! ¡Oh!... pero continuemos.

—Obligada!
Gritan algunos revolviéndose impacientes en sus asientos.

Y cae el telón en medio de los aplausos más estrepitosos.

Pero el can-can se repite siempre, y entonces los artistas hechan el resto. Aquello no es baile, es pataleo; furor; entusiasmo; delirio imponderable.

Los artistas se retiran por fin rebosando júbilo, saboreando la tumultuosa obación tan satisfechos de sí mismos, como el general que gana una batalla; como el autor dramático que recoge coronas de papel pintado en el escenario, y billetes de banco en *contaduría*.

Los cancanistas escapan al entusiasmo de sus admiradores que se los comertan en aquel momento, y los pollos y hombres sensibles sueñan aquella noche con botas imperiales; ligas coloradas y otros escesos.

¡Hé aquí el can-can! ¡Hé aquí el célebre baile de la Infantil!

Conceda Dios muchas ganancias á su empresario, y aumente si conviene la gracia de sus acreditadas bailarinas.

Por lo demás si hay alguno que crea que hemos exagerado, con verlo basta como dijo el otro.

Y por un real de entrada
ú dos si apetito asedia,
tendrán café con tostada
y gran can-can, y comedia.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

El gabinete central de telégrafos ha recibido y espedido los siguientes telegramas, que debemos á la amabilidad de un empleado:

A.....

Madrid. Bufos Arderius.

Ayer me planto Soler.
La vida agreste me espanta.
Quiero entrar de suripanta.
Dime lo que debo hacer.

PEPA.

A PEPA.

Ronda.

De Soler ya no te acuerdes.
¿Suripanta quieres ser?
Lo primero que has de hacer
Es comprarte botas verdes.
Otras de color de grana
También te harán muy al caso;
Y serán siendo de raso,
Mucho mejor que de lana.
Debes el pelo cortarte
En cuanto pienses venirte
Y debes más que á vestírte
Aprender á desnudarte;
Debes pensarlo primero
Y si á ello despues te atreves,
Debes... ante todo debes.
Deber algo al zapatero
Muy puntual deberás ser
Al ensayo... y deberás...
Bien que en Madrid ya tendrás
La conciencia del deber.
Debes conseguir que halague
Tu palmito á cierta gente,
Que influye aquí y finalmente
Deberás... buscar quien pague.
Si guapa, no exigen notas.
Conversacion, natural;
Mas de un colorcillo igual,
Al de las primeras botas.
En esto sígueme á mí.
El sueldo, dos pesetillas.
¿Cómo estas de pantorrillas?
¿Sabes solfa? ¿dás el sí?
Con maña no es esto un potro.
Deja de ser sexo bello.
Dime el volumen de *aquello*
Para gobierno del otro.
Bailar, hacer una plancha,
Buenas formas, poca fecha,
Gancho, la cintura estrecha,
Salero, la pierna ancha,
Manejos, evoluciones,
Cancan, sonrisa, mareo
Gracia, *chic*, y algun torero.
Si te hallas en condiciones
Deja tu rústico aprisco,
Y suripanta serás;
Que una suripanta más...
¿Qué le importa á Don Francisco?

R. LIBERN.

TIPOS MODERNOS.

EL GALAN DE CAFE.

Cejijunto, de frente deprimida, ancha boca aun procurando ocultarla con un bigote recortado, estrecho de hombros, estirado en su apostura, manos ocultas en guantes viejos, pies juanetados farrados de charol de vaca, y el todo de la figura cubierto de paño, se presenta á los ojos de sus admiradores todas las noches.

Recita, cual niño que va á la escuela, su papel y para dar muestras de su memoria, habla de prisa y sin tomar aliento.

Todos le conocéis, le habeis visto, á alguno le ha servido café, á otros les ha compuesto una mesa, á otro, si es escritor, le ha plagado de erras lo que le ha tocado de composicion.

Porque el galan de cafe ha sido todo, el galan de cafe si hoy está al frente de una compañía de verso, no es por tener este oficio, sino porque el suyo con las circunstancias no produce, y de algo le ha de servir á un hombre haber aprendido á leer, con esto basta, el Conservatorio, los teatros, los actores antiguos, son inútiles hoy, un hombre, un encuadernador por ejemplo, ha pasado quince años, con el chifle, y los hierros entre manos, llega un dia que esto no produce, pero este hombre sabe leer y aun escribir, y á mas conoce al dueño del café de los Aburridos, (este dueño de café se llama ahora empresario) sabe que el galan, primer actor y director general de la compañía, va ha romper su convenio ó pacto, pues basta y sobra, se acerca al mostrador y... pero escuchemos su dialogo.

—Buenas no hes don Manuel.
—Hola chico, qué traes?
—Saludarle á V. como es debido.
—Bien hombre: y que tal, ¿se trabaja mucho eh?
—No señor y á eso voy.
—¿A buscar trabajo?
—Sí, pero no en el oficio, eso está perdido, usted puede darme ocupacion para que yo me gane el jornal.

—¿En dónde?
—Aquí.
—¿En el café?
—Sí señor.
—¿Eres cómico?
—Toma, yo, vamos al decir, eso de haber salido á una escena, no lo he hecho nunca, pero soy instruido, se leer, entiendo un poco de pluma, y *pa* decir lo que se dice en las comedias, no me falta desparpajo.

—¿Y ropa, tienes?
—La semana que viene si esto dura, tendré que empeñar á la *mericana* á el chaqueton, ¿sabe V. cual? ese que me hice de aquel gaban de don Prudencio, qué, si está mas nuevo que cuando me le hice.

—¿Y no tienes mas ropa?
—Si señor, tengo la capa de los domingos, el pantalon de patencur que me hice el año pasado, dos chalecos, que en poniéndolos botones están nuevos, y lo que traigo puesto, que es la ropa de trabajar.

—Toma, esa te *pue* servir *pa* los sainetes.
—Es verdad.
—Pues mira, si tu te atreves á hacer lo que hace el que tengo, te ajusto.

—En donde se ponga á trabajar un hombre estoy yo, y lo que el gane, me comprometo á ganarlo, tan bien como el primer nacido.

—Pues mira, yo soy claro, al otro le doy tres pesetas cada noche y café con media, á tí te daré las tres pesetas y en vez de café, *piaté* y una *chica*, ¿te hace?
—Trato hecho.

—Pues al avio: ¡mozol!
Se presentó el primero que pasaba por allí y le dijo don Manuel:
—Di á Patas que salga del *vestidero*.

Un momento, despues, apareció por un tapiz que cubria un rincon del café, un escuálido personaje, flaco y macilento; era el primer actor, al que iba á sustituir el encuadernador.

—Oyes Patas, puedes buscar acomodo, el público está disgustado, dice que no haces reír.
—Pues cuando yo estaba en el café del Placer, ¿por qué me sacó V. de allí?
—Entonces como entonces, y ahora como ahora.

—Es decir que estoy despedido.
—Si, *pued* irte cuando te acomode.
—Pues ahora mismo, págueme V.
—Espera, son las diez, la funcion empezó á las ocho y debe acabar á las tres, has ganado un cuarto de dia: toma tres reales.

—Y la media *tostá*.
—¿La has tomado ya?
—No, pero la he pedido.

—Pues como ya no eres cómico de mi café, se la tomará el primer parroquiano que la pida: ó si la tomas la pagarás.

—Pues con Dios.
—*Di quia otra vez*.

Y ya tenemos ajustado á Pepe (así le llamaremos.)

Se dirige triunfalmente á la puertecilla del escenario y dice al primero que encuentra:

—Oye.
—Qué, dice el interpelado.

—¿Cuál es el sitio *onde* se ponía ese á trabajar?

—Quién, Patas.
—Sí.

—Detrás de esa cortina.
—A ver.

—Entra.
Y se dirijen los dos á una especie de rincón cubierta con una saya vieja: detrás sobre una tabla clavada á la pared, se ven dos corchos quemados, una botella sirviendo de candelero, y una cazuela llena de agua sucia, colgado de la pared un espejillo redondo, y en el suelo algunas botas viejas y pantalones rotos: este es el ajuar del primer galan.

—Y los papeles, pregunta Pepe.
—Toma, los tiene Patas en su casa.
—¿Y con qué voy yo á estudiar las comedias?
—Pides al *apuntaor* los suyos.

—Bueno.
Y se dirige al apuntador, le pide las comedias, se va á su casa, y sin dejar de la mano el asunto se pone á estudiar de memoria, no su papel y las distintas peripecias de él, sino toda la obra para poderla decir sin ayuda de apuntador.

Al dia siguiente á las nueve en punto, se presenta al ensayo, procura hacer reír disparretando sin saberlo, y á fuerza de tropiezos por la noche, grita y se esfuerza, y por último, se traga el *piaté* y la *chica*, recibiendo los aplausos y plácemes de los parroquianos (abonados.)

Hé aquí de que manera se hace hoy un actor, y no solamente actor, sino primero, y director, y andando los meses, eminente, sublime, etc., porque ya el café-teatro ha ensanchado sus aspiraciones, aquel actor que hemos visto pasar del taller de libros al café, pasa un año y sus tres pesetas de sueldo las convierte en seis, y compra retales de equipaje de actores de nombre y se hace trajes y pretende ajuste en los principales teatros, y si logra su objeto y sale á la escena, al verse en un escenario real y efectivo, el pánico se apodera de su atrevimiento y al compás del temblor de sus piernas mueve la cabeza y rompe la escritura arrojado ignominiosamente por el público, y vuelve á su café, y por último tropieza con un amante de la literatura y del arte, y le ayuda á ser empresario, y ya no tiene inconveniente en decir que es eminente y sublime, y así lo escribe en el cartel y á que mas.

¿No vemos todos los dias las esquinas de Madrid embadurnadas con esos libelos que llaman al público á los cafés-teatros, disfrazados de templos del arte?

MARIANO LERROUX.

ACONTECIMIENTOS NOTABLES DE MADRID.

Despues de tantas aguas llovedizas, heladas negras, y nieves, desembufándose el señor de Sol y los habitantes *estantes* y transuntes en la coronada villa de aquel animalito, á quien imitan tantos amadores, salieron de sus casas por esas calles de Dios á orearse y á disfrutar del buen tiempo.

Los paseos se vieron llenos de elegantes damas y de atildados galanes; la Puerta del Sol vió aumentarse el número de sus asiduos concurrentes, y todo el mundo saludó con agradecimiento al astro radiante; á ese magnífico y vivificador egoísta como le llamó cierto autor moderno.

Los limpia-botas entre tanto se dieron á todos los diablos, pues estando las calles sin barro su oficio es poco lucrativo.

El próximo Carnaval promete mucho si el tiempo continúa bonancible.

Los bailes de máscaras que han tenido lugar hasta la fecha; especialmente los de *Mabille*, han estado concurridísimos. Aconsejamos á nuestros lectores que asistan á ellos, que por muy filósofos ó melancólicos que sean, pasarán un buen ratito y podrán nechar una cana al aire sin ningun cargo de conciencia.

También les aconsejamos que asistan aun cuando no sea más que á una representación de la bellísima zarzuela *Canto de Angeles*, letra

de Puente y Brañas y música de Rogel. Si no salen complacidos del teatro de los *Bufos*, que nos emplumen.

En esta obra desempeñada por la señorita Alvarez, y los señores Arderius, Rosell, Ponzano y Castilla, el público hace salir con repetidos aplausos á estos distinguidos y simpáticos actores, y por las barbas del P. Petávio que bien lo merecen. También llamó á la escena á los señores Puente y Brañas y Rogel, padres dichosos de la criatura: de la obra, hemos querido decir.

Dice Las Novedades:

«Estreno. Anoche asistimos al que tuvo lugar en los Bufos. Representáronse las zarzuelas en un acto *Matemáticas y Canto de Angeles*. La primera fué una cosa que terminó sin luz y sin moscas, llevando al final recuerdos *tristes* del escogido público. La segunda basada en un pensamiento de Alfonso Kar, es un chistosísimo juguete del Sr. Puente y Brañas, escrito con suma gracia, y magistralmente desempeñado por los Sres. Arderius, Rosell, Ponzano y Castilla. El público pasó un rato agradabilísimo, llamando al final al autor y á los actores. Aconsejamos á nuestros abonados no dejen de ver *Canto de Angeles*»

EPIGRAMA.

Mientras Juan á pié camina,
Va en berlina su mujer.
Y mi cacúmen no atina
Por qué el mundo da en creer
Que es Juan quien está en berlina.

P. y BRAÑAS.

Nuestro apreciable amigo el agente de teatros Sr. Sarmiento, nos ruega hagamos público, que todos aquellos que á excitacion suya se hayan suscrito al periódico titulado *El Teatro*, que no sabemos porque causas ha dejado de publicarse, y se crean con derecho á algun número del referido periódico, envíen á la Administración de LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS, el correspondiente recibo, y se les remitirá nuestro periódico hasta completar los números que hayan dejado de recibir.

El domingo próximo tendrá lugar en el teatro de los *Bufos Arderius*, el tercero de los bailes de la sociedad *Mabille*. El sábado anterior hemos tenido el gusto de asistir á tan brillante fiesta. La concurrencia era numerosa, alegre sin desórden, y elegante sin pretensiones. En *Mabille* se baila el can-can honestamente, si nos es permitido servirnos de esta frase, sin que por esto se prescindiera de la gracia, animacion etc., etc., que constituyen este célebre baile. A *Mabille* asisten elegantes jóvenes de buen humor, niñas boritas como flores de primavera, y encubiertas *mascaritas* ó mascarones, (vaya V. á saber,) que dan bromitas de esas que levantan ampollas. Damos la enhorabuena á la sociedad *Mabille*, á quien tanto favorece el público de la capital.

—Diga V., señor don Francisco:
—Qué se le ofrece á V. doña Narcisca?
—¿Continúa V. con mi niña desde el *tiércoles* de Ceniza en adelante?

—¿Cómo que si continúa con ella?
—Quiero decir, si sigue contratada?
—Pero hija, si falta un mes todavía para concluir la temporada: qué prisa tiene V. por saberlo?

—Es que anoche oí decir en platós á la madre de la Julia, que iba V. á desquitarse á varias chicas, despues de Carnaval. ¿Por ventura mi hija una de ellas?

—Per ahora no puedo decir á V. lo que haré dentro de un mes.
—Es que si despide V. á mi niña...
—Pero señora mia: su niña á V. ya que me toca V. á ese punto, puede convenirme hoy, y para entonces nó, ó viceversa. ¿Cómo quiere usted que en este momento le conteste á usted á una cosa que depende de las circunstancias de...

—Sí, sí, ya veo que es verdad lo que me han dicho: es claro, como mi niña no sale vestida de *ambifia* en el segundo acto *Del Potosi Sunladino*, es claro: está *osurecida*, no la ponen en primera fila, y ahí tiene V. Además, como no le há querido *hacer* caso á quien usted sabe, es natural, no la den buenas trajes; na-

díe la vé, y ese es el motivo. Pues ha de saber usted que mi niña sirve para algunas que todas esas que salen delante de todas, moviendo los brazos como las aspas de un molino, enseñando pantorrillas que la mitad no son suyas: que sabe toda la solfa del maestro *Deslata*; que tiene dos años de Conservatorio, y que tiene el Dó de pecho, lo que no tienen muchas. Eso es!

—Si será: pero en fin, para concluir. ¿Qué es lo que V. quiere?

—Lo que le he dicho ya. Saber si sigue mi hija aquí desde el Carnaval.

—Pues no señora, no sigue. Y si quiere usted que no siga desde hoy...

—Ya me espere ahora yo eso. Pues no señor no sigue: así como así, me alegro, porque ayer la han venido á solicitar del café del Sorbete para partir trabajo con la primera tiple, con veinte reales de sueldo y la cena.

—Pues que parta, que le conviene.

—Vaya, no faltaba más, sino que mi hija con sus estudios estuviese metida aquí siempre, para no hacer más que de comparsa.

—Pues le aseguro á V. que ha hecho más de lo que puede, y que estoy satisfecho de ella.

—Ya lo creo: pues qué, ¿será V. que mi niña venía aquí á robar el sueldo? No señor: mi niña sabe cumplir con su obligación, y ese ha sido el mal, mientras que otras...

Arderius limpiándose el sudor que le sale hasta por encima del biseñé.—Vaya, señora, hable V. solo de su niña y deje V. á las demás.

—No señor: ya que me marcho, quiero antes decirle á V. cuatro verdades.

—Señora, no arme V. escándalo, ó me verá en la precisión de hacerla á V. salir por fuerza.

—Es claro, esto faltaba: ¿y es V. el amable, el complaciente don Francisco Arderius? así le luce á V. el pelo. Señalando á Arderius á la cabeza.

—¿Y á V. que le importa mi pelo? A ver, representante, que se marche esta señora.

—Ya me marcho; ya me marcho; y muy á gusto.

—Ea, pues pronto.

Un avisador: don Francisco, que baje V. al escenario que hace V. falta en el ensayo.

—Voy: baja Arderius, y se oye la voz de Ponzano que dice declamando:

Adónde está Cervere, oh! portero!

Y dice la Ruiz: Como que está casado!

Arderius llegando á tiempo de decir un verso de salida:

En la cocina:

Mi mujer se ha hecho un siete en el vestido, y yo á una suripanta he despedido.

GABRIEL DE CASTILLA.

LOS CÓMICOS SOCIALES.

Lector; amable lector. Si alguna vez concurriendo al teatro te aburre el espectáculo, aparta tu vista del palco escénico y dirígela á los espectadores, que como seas un tanto filósofo, observador, ó misántropo, seguro estoy que cesará tu aburrimiento.

De telones afuera también tienen lugar óperas, zarzuelas, comedias y aun dramas.

Observa sino á ese jovencuelo cuya escasa barba parece peregil mal sembrado en ingrata tierra, y oye como tararea un coro de la última zarzuela que hizo mas furor ó el aria de una ópera dándose importancia de persona inteligente en el sublime arte de Euterpe.

Poco importa que los espectadores que están á su alrededor manifiesten á media voz su desagrado; nada que á media voz también maldigan con toda su alma al niño de las barbas. Este dando pruebas de la malísima educación que ha recibido, se ha propuesto continuar en su tema hasta tanto que uno de los espectadores que no posee la virtud de la paciencia, le manda que calle con voz desabrida.

Hé aquí una ópera ó zarzuela hasta cierto punto como dijo el otro, representada de telones afuera: no falta canto: el del niño barbudo.

¿Queréis comedia, lectores míos?...

Pues no teneis más que dirigir la vista á los anfiteatros *lóbregos* ó *misteriosos*, si esto os agrada más.

Nunca faltará en ellos una amartelada pareja; una mujer celosa; un buen

papá que está en *Babia* mientras su hija, que no es lerda, aprovecha la ocasión hablando con el amante no admitido oficialmente aun por la familia.

Nunca faltarán en tales sitios viudas verdes; viejas compuestas que aun no desecharon de su alma ciertas pretensiones; embozados y no de Córdoba que tanto pueden ser maridos *recalcitrantes* como viudos pertenecientes á la familia de los *cucos*, y aun si me apurais mucho, prógimos que se enamoran con la facilidad del mundo del reloj del vecino.

Volved la vista á los palcos. ¿Veis aquel principal, el de la derecha?..

Pues la hermosa *jamona* que lo ocupa, en compañía de una preciosa niña, muy bien puede ser la protagonista de un drama, y quizá, quizá de una tragedia.

La *jamona* no mira al escenario: lo que menos la importa es el espectáculo.

Sus ojos espresivos, bellos, seductores, se dirigen con insistencia á las butacas.

En ellas, y en la fila quince, hay un arrogante joven que retuerce con aire de fatuidad sus bigotes á la borgoñana.

Entre la *jamona* y él se ha establecido una corriente magnética, preludio de mas variadas escenas.

El joven parece estar seguro del efecto que causa; seguro de que domina el corazón de aquella mujer. Su aplomo y cierto ademan de conquistador; cierta sonrisa méfistofélica que de cuando en cuando frunce sus labios, lo prueban bien á las claras. Sin embargo, es un Tenorio vulgar.

La *jamona* no está tan tranquila.

Se revuelve en su asiento. Tan pronto está pálida como el papel en que escribo, como sus mejillas toman el color de los pimientos de la Rioja.

¿Tendrá celos?

Todo pudiera ser.

Próximo ya á terminar el acto, hace una seña al joven, seña que parece decir: ¡Ven! ¡Estoy impaciente!

—¿A quién saludas mama? pregunta la preciosa niña con curiosidad infantil.

—¿A Evaristo! contesta la *jamona* con voz entrecortada.—Vá á subir, y como le digas á papá que ha estado á saludarme, te arranco los ojos.

Hé aquí, repetimos, un drama ó una tragedia. Poco importa que no se presencie el desenlace, puede adivinarse.

En los números próximos ampliaremos estos cuadros, que si no son edificantes, pueden tener en cambio algun interés para nuestros lectores.

A. DE SAN MARTIN.

A LOS SRES. CORRESPONSALES

DE LA GALERIA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

Los señores representantes de la galería de Los Bufos Arderius, hallarán en esta seccion, destinada exclusivamente para ellos, contestacion á todas sus preguntas, y aclaracion á cuantas dudas pudieran surgir en los asuntos de esta galería: de esta manera si un señor corresponsal necesita en alguna ocasion aclarar algun punto oscuro, con solo recorrer la coleccion del periódico, hallará resuelto el problema y se evitará las molestias de una correspondencia entretenida y una pérdida de tiempo siempre necesario para otras cosas.

Hemos elegido este medio que nos parece mas á propósito, porque al contestar á una sola pregunta, nuestros numerosos corresponsales la hallan resuelta y

FECHAS.

TITULO DE LAS OBRAS.

- 19 Marina.—El Feroci Romani.
- 20 El Capitan de Fragata.—El Matrimonio.
- 22 Los Polvos.—Magyares.
- 23 Los Polvos.—El Relámpago.
- 24 Mis dos Mujeres.
- 25 Epístola de San Pablo.—El Matrimonio.—El Feroci Romani.
- 28 El Tulipan de los Mares.
- 30 Mercurio y Cupido.—Magyares.—El Matrimonio.
- 31 El Tulipan de los Mares.

Teatro del Liceo.

- 1 Los Pastorcillos.
- 2 Los Pavos Reales.—Escuela Normal.
- 4 El Pañuelo Blanco.—Don Ramon.
- 6 Los Pastorcillos.
- 8 Los Pastorcillos.
- 9 El Pañuelo Blanco.—Los Dos Sordos.
- 11 Los Hombres de Bien.
- 15 Id.
- 17 El Alcalde de Zalamea.
- 18 El Pañuelo Blanco.—Escuela Normal.
- 22 El Héroe por Fuerza.
- 23 El Alcalde de Zalamea.
- 25 Las riendas del Gobierno.
- 29 El Alcalde de Zalamea.

Odeon.

- 1.º D. Francisco de Quevedo.
- 5 Oros, Copas, Espadas y Bastos.—Pobres Mujeres.
- 6 D. Francisco de Quevedo.—La Mancha de Sangre.—El Maestro de Baile.
- 8 Mancha de Sangre.—Un paseo á Betlan.—Beltran el Marino.
- 15 Beltran el Marino.—En Brazos de la Muerte.—Yo Soy mi hijo.
- 22 En Brazos de la Muerte.—Yo Soy mi Hijo.—El Honor de la Casa.—Las Cuatro Esquinas.
- 29 El Honor de la Casa.—Las Cuatro Esquinas.

Circo Barcelonés.

- 1.º La Huérfana de Bruselas.
- 6 El Terremoto de la Martinica.
- 8 Idem id.
- 19 La Mala Semilla.

A LOS AUTORES DRAMATICOS.

LISTA DE LAS OBRAS EJECUTADAS DURANTE EL MES DE ENERO ÚLTIMO, EN LOS PRINCIPALES TEATROS DE ESPAÑA.

BARCELONA.

Romca.

FECHAS.

TÍTULO DE LAS OBRAS.

- 1 El Monarca Cenovita.—El Tejado de Vidrio.
- 2 Jorje el Armador.
- 4 Bienaventurados los que Lloran.
- 6 Abrame Vj. la Puerta.—La Aldea de San Lorenzo.—No lo quiero saber.
- 7 Don Tomás.]
- 8 Aldea de San Lorenzo.]
- 9 Amor y Deber.—Cartucho al Cañon.—Eleccion de un Poblet.
- 11 El Tejado de Vidrio.
- 13 Jorje el Armador.—Cartuchera al Cañon.
- 15 Las Faltas de los Padres.—Amor y Deber.—Cartuchera al Cañon.—Eleccion de un Poblet.
- 21 El Tejado de Vidrio.
- 22 Lo Positivo.
- 23 Rabiarse tiempo.—Las Quintas.
- 27 Amor y Deber.—Cartuchera al cañon.—Las Quintas.
- 29 Las Quintas.

nuestras contestaciones son una especie de circular para todos ellos: por otra parte la índole del periódico, la amenidad que procuraremos dar á su contenido, para lo cual contamos con las plumas de reputados autores y la circunstancia de remitírsele gratis á los señores corresponsales, nos hace creer que al tiempo de proporcionarles un entretenimiento, el tiempo que ocupan en la lectura del número, le hallan ganado por la conveniencia.

Esta seccion, pues, y este mismo lugar del periódico servirán en lo sucesivo para la correspondencia especial de los comisionados, sin perjuicio de ensanchar mas el sitio si los asuntos dieran lugar para ello.

ADVERTENCIA.

Todos los señores corresponsales de provincias, de esta *Galería* que reciban el periódico *gratis*, es porque tienen en su poder la credencial como tales, incluso catálogo, etc., etc.

A LOS MISMOS.

Nota de las obras que hay que añadir al catálogo que tienen en su poder:

Actos.	Titulos.	Propiedad.
1	El arte por las nubes.	sainete.
1	El teatro moderno...	id.
1	El elixir de Cagliostro.	comedia.
1	Un hipócrita.	id.

Actos.	Titulos.	Propiedad.
1	Los puntos negros...	Comedia.
1	Empréstitos voluntarios.	id.
1	¿Si hablará?... ¿Si no hablará?	id.
1	El general Bum-Bum.	música.
1	Canto de ángeles.	id.
2	La sensitiva.	id.
3	El toque de ánimas.	libro.
3	Los desamparados.	drama.
3	La estrella de la corte.	comedia.
1	La Soberanía Nacional.	libro.
3	El capitán de la muerte.	drama.
3	El primer día feliz.	libro.

NOTA. Todas las cartas que tengan que escribir ó contestar, salvo las de interés particular, lo efectuaré por el periódico á cuyo efecto se lo remitiré á todos los comisionados, rogándole conserven los números por interés reciproco.

Sr. D. M. Morillas. — Cádiz. — No contesté á la suya de 13 del pasado, porque el catálogo que envié tenía ya el aumento aunque en mi carta decia lo contrario. Anote Vd. el de hoy.

Sr. D. Juan Moreti. — Ronda. — Espero mande lista de compañía que actúa en esa, y estado de funciones como marca mi circular.

Viuda de Zamora. — Granada. — No he recibido estado de las funciones hechas en el mes de Enero en esa; no se descuide, pues como verá, se publican en el folletín.

Vicente Dorca. — Gerona. — Lo mismo le digo y á todos los Sres. corresponsales que no la hayan enviado, y que tienen su credencial.

En los puntos que no se haya efectuado ninguna función, no necesitan escribir; advertencia que hago por haber recibido algunas cartas.

J. Mariana y S. — Valencia. — Confirmando mi carta 7 de febrero, mandando tres ejemplares de la pieza *El elixir de Cagliostro*. Cuando me escriba V., acuse recibo de la de los dos sainetes que anteriormente le habia remitido.

F. Iturriaga. — Santander. — Cuando escriba, acuse recibo de los ejemplares

de sainetes que le envié con fecha 10 del pasado.

Jóver Garra n. — Valladolid. — Confirmando mi carta 7 de febrero, y supongo no habrá habido ningun entorpecimiento en las instrucciones que le daba. Anote usted el aumento del catálogo.

Francisco de P. Villar. — Alicante. — Recibí oportunamente su carta. Los teatros-cafés, son sexta clase: 60, 40, 20. En el periódico que hoy le remito, va la nota de todas las obras que tiene en venta esta galería, y si necesita algo, pídale; con respecto al último párrafo de su carta, he consultado y no conviene, al menos por ahora.

Añada V. al catálogo la nota de las obras que arriba se espresan.

Administracion de *El Parte Diario*. — Alcoy. — Recibí oportunamente su carta. Remitiré ejemplares; vea el anuncio de las obras en venta de esta Galería; aumente catálogo, etc.

Cayetano Clem. Rubisco. — Ciudad Real. — Aun no he recibido la nota de funciones del mes.

Mariano Muñoz. — Sevilla. — Recibí su carta, y estoy conforme con ella, salvo la nota de funciones que me debe remitir de las ejecutadas en el mes; pues como verá en el folletín, el objeto es dar una lista de las obras puestas en escena en los principales teatros.

A. M. Pruneda. — Avilés. — Le doy las gracias por el envío del periódico, y en una de las secciones de este, verá el anuncio de las obras en venta de esta Galería.

Quedo de Vdes. afectísimo, etc.

ALFREDO GUERRA ARDEBIUS.

En el próximo número verá la luz pública un notable artículo debido á la *chispante* y bien cortada pluma del Sr. Cubero, que llevará por título: *El drama de Cafarnaüm*; esperamos este artículo con ansiedad, para darlo á la estampa.

Pronto se pondrá en escena en el teatro de

los *Bufos*, una zarzuela en tres actos, de gran aparato, titulada *Kaho-lim*.

Vestuario nuevo, decoraciones nuevas, eccetera, etc., contribuirán á aumentar el interés que á juzgar por los ensayos, debe tener esta obra arreglada del francés por uno de nuestros mas aplaudidos escritores, hombre muy entendido en asuntos teatrales. ¡Dios haya puesto tiento en sus manos!

Mañana viernes se pondrá en escena por última vez, en el concurrido teatro de los Bufos Arderius, la aplaudida zarzuela titulada el *Potosí Sub-marino*, de la cual se retirará el numeroso decorado y accesorios de este, á fin de dar lugar al de otras obras que están en ensayo. S. M. el Rey, ha sido invitado para la función de esta noche.

Charada.

En la limpia corriente de mi primera, mi acalorada frente bañar quisiera: y solo siento, no poder ir tan lejos en un momento.

A segunda y primera me comparara, si acertar no pudiera cosa tan clara; pues por sencilla, de fijo la acertara cualquier chiquilla.

A mi tercera sola, si has solfeado, de la escala en la cola habrás hallado; y al afirmar, es forzoso la misma también nombrar.

Y es el todo, tan «todo», que todos, ¡todos! el todo ambicionamos de todos modos. Y he concluido, que el todo en este «todo» de Paco ha sido.

La solución en el número próximo. EDUARDO VALLADARES.

Madrid. — Imp. Esp. Arco de Santa María, núm. 7.

Olimpo.

TÍTULO DE LAS OBRAS.

- 1.º D. Francisco de Quevedo.
- 4 Libertad en la Cadena. — La Llave de la Gaveta.
- 6 D. Francisco de Quevedo.
- 8 La Luna de Miel. — Maruja.
- 12 Me Conviene esta Mujer.
- 15 Inquisicion por Dentro. — República ó Monarquía. — Soldados de Plomo.
- 22 El Diablo Predicador. — Los Dos Viejos. — La Bola de Nieve.
- 29 Treinta Años. — La Mano de Dios.

Tirso.

- 1.º Pastorcillos. — Satanás.
- 6 Idem. — Amor de Madre.
- 8 Satanás. — Olmo y la Vid.
- 15 Juan Bravo. — Las dos Coronas.
- 22 Valencianos con honra. — La Sociedad de los Trece.
- 29 La Sociedad de los Trece. — El Pañuelo Blanco.

Prado Catalan.

- 1.º Guillermo Colman.
- 6 Flor de un Día. — El Corazon de un Bandido.
- 8 Valencianos con Honra.

Teatro Español.

- 1.º Guzman el Bueno.
- 6 Sancho Garcia.
- 8 Dos Familias Rivales.
- 15 Cabaña de Tom.
- 22 Margarita de Borgoña.
- 29 Cataluña Independiente.

Ramillote.

- 1.º Me Conviene esta Mujer. — Un tigre de Bengala. — Las Hijas de Elena.
- 2 Ladrón y Verdugo.
- 3 El Secreto en el Espejo.
- 5 ¿Será esta?
- 6 Hijas de Elena. — Pepita.
- 7 Dos Bodas Descubiertas.

FECHAS.

TÍTULO DE LAS OBRAS.

- 8 Idem id. — Pepita.
- 10 La Sociedad de los Trece.
- 11 Un Marido de Lince.
- 14 Un Sentenciado á Muerte.
- 15 Amar sin Dejarse Amar. — Las Hijas de Elena.
- 16 Un Ente Singular.
- 17 Me Conviene esta Mujer.
- 18 La Casa de Campo.
- 19 Como el Pez en el Agua.
- 20 Dos Bodas Descubiertas.
- 22 ¿Será este? — La Casa de Campo.
- 23 La Casa de Campo.
- 26 Este cuarto no se alquila.
- 27 Como el Pez en el Agua.
- 31 Por una Cita.

Campos Eliseos.

- 8 Lanuza. — Los dos Vireyes.
- 22 La Vida por el Honor.

Teatro Principal.

- 1 Los polvos de la Madre Celestina. — La Soirée de Cachupin. — Por un inglés. — El Matrimonio.
- 2 Los Pavos reales. — Diez mil duros. — El Viudo.
- 3 Los Diamantes de la Corona.
- 4 El Secreto en el Espejo. — Un Sarao y una Soirée.
- 5 Los dos Sordos. — Un Sarao y una Soirée.
- 6 Los Polvos. — Diamantes de la Corona.
- 7 La Vida Parisiense.
- 8 Marina. — El Matrimonio. — Los Magyares.
- 9 Los Polvos. — Marina.
- 10 Un Sarao y una Soirée. — Pascual Bailon.
- 11 El Relámpago.
- 12 Los Cómicos de la Legua.
- 13 Diamantes de la Corona.
- 14 El Capitan de Fragata. — Mercurio y Cupido.
- 15 La Vida Parisien. — Magyares. — Pascual Bailon.
- 16 El Capitan de Fragata. — Los Cómicos de la Legua.
- 17 Magyares.
- 18 La Soirée de Cachupin. — Mercurio y Cupido. — La Epístola de San Pablo.